

JESÚS ES: EL PERDONADOR DE PECADOS

Base Bíblica: Lucas 5:17-26; Hechos 26:12-18

- Lc. 5:17 Y un día que Él estaba enseñando, había allí sentados algunos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén; y el poder del Señor estaba con Él para sanar.
- 18 Y he aquí, unos hombres trajeron en una camilla a un hombre que estaba paralítico; y trataban de meterlo y ponerlo delante de Jesús.
- 19 Y no hallando cómo introducirlo debido a la multitud, subieron a la azotea y lo bajaron con la camilla a través del techo, poniéndolo en medio, delante de Jesús.
- 20 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: **Hombre, tus pecados te son perdonados.**
- 21 Entonces los escribas y fariseos comenzaron a discurrir, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
- 22 Conociendo Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo: **¿Por qué discurrís en vuestros corazones?**
- 23 **¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?**
- 24 **Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.**
- 25 Y al instante se levantó delante de ellos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa glorificando a Dios.
- 26 Y el asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios; y se llenaron de temor, diciendo: Hoy hemos visto cosas extraordinarias.
- Hch. 26:12 Ocupado en esto, cuando iba para Damasco con autoridad y comisión de los principales sacerdotes,
- 13 al mediodía, oh rey, yendo de camino, vi una luz procedente del cielo más brillante que el sol, que resplandecía en torno mío y de los que viajaban conmigo.
- 14 Y después de que todos caímos al suelo, oí una voz que me decía en el idioma hebreo: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”**
- 15 Yo entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: **“Yo soy Jesús a quien tú persigues.**
- 16 **“Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquellas en que me apareceré a ti;**
- 17 **librándote del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales yo te envío,**
- 18 **para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mi, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados.”**

Introducción. - La fe de los amigos del paralítico al llevarlo a Cristo era una fe firme; ellos creían firmemente que Jesucristo podía y querría sanarlo. Una fe fuerte no considera los obstáculos al ir en busca de Cristo. El pecado puede ser perdonado, pero no ser eliminada la enfermedad; la enfermedad puede ser quitada, pero no perdonado el pecado: pero si tenemos el consuelo de la paz con Dios, con el consuelo de la recuperación de la enfermedad, esto hace que, sin duda, la sanidad sea una misericordia. Nuestro Señor Jesús tiene perfecto conocimiento de todo lo que decimos dentro de nosotros mismos. Hay mucho mal en los pensamientos pecaminosos, que es muy ofensivo para el Señor Jesús. A Cristo le interesa mostrar que su gran misión al mundo era salvar a su pueblo de sus pecados. Dejó el debate con los escribas y pronunció las palabras de salud al enfermo.

Cuando Jesús le dijo al paralítico que sus pecados eran perdonados, los líderes judíos lo acusaron de blasfemia, al decir ser Dios o hacer cosas que solo Él

puede hacer. En la Ley judía la blasfemia se castigaba con la muerte (*Levítico 24:16*). Al señalar como blasfemia el derecho de Jesús de perdonar pecados, los líderes religiosos no entendieron que Él es Dios y que tiene poder para sanar el cuerpo y el alma. El perdón de pecados fue una señal de la llegada de la etapa mesiánica (*Isaías 40:2; Joel 2:32; Miqueas 7:18, 19; Zacarías 13:1*).

Pablo nos dice que todos los que son convertidos del pecado a Dios, no sólo son perdonados; tienen la concesión de una rica herencia. El perdón de pecados da lugar a esto. Nadie que no sea santo puede ser feliz; y para ser santos en el cielo debemos primero ser santos en la tierra. Somos hechos santos y salvados por fe en Cristo; por esto recibimos la remisión de pecados, el don del Espíritu Santo, y la vida eterna.

Conclusión. - Pablo usó cada oportunidad para recordar a sus oyentes que los gentiles tenían la misma participación en la herencia de Dios. Esta herencia es la promesa y la bendición del pacto de Dios hecho con Abraham (*Efesios 2:19; 1 Pedro 1:3, 4*). La misión de Pablo era predicar las buenas nuevas a los gentiles. Nosotros también debemos predicar el evangelio para que la gente ponga su fe en Jesús, reciba el perdón de sus pecados y tenga herencia con todos los santos.

Amén.

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

¿Qué es el pecado? (*1Juan 3:4*)

¿Cuándo pecamos contra quien es primero nuestro pecado? (*Salmo 51:1-9*)

¿Qué consecuencias tiene el pecado? (*Ezequiel 18:4; Romanos 5:12*)

¿Existen pecados de omisión? (*Santiago 4:17*)

¿Qué es necesario hacer para limpiar nuestro pecado? (*1Juan 1:5-10*)

¿Qué pasará con la persona que no crea en Jesús? (*Juan 3:18*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Has experimentado el perdón de tus pecados? (*Salmo 32:1-2*)

¿Tienes aún pecados que no puedes dejar? (*Efesios 4:22-32*)

¿Después de recibir a Jesús como tu Salvador, has consagrado tu vida a Él?
(*Romanos 12:1-2*)

¿Qué estás haciendo para vivir una vida que agrade a Dios? (*Colosenses 1:9-13*)

¿Sabes que tu espíritu, alma y cuerpo le pertenecen a Él? (*1Corintios 6:20*)